



EN NUESTRO IMPERIO NO



España fue grande en Lepanto, en San Quintín, en el concilio de Trento y en la olimpiada de Amberes. Y pare usted de contar. Un soldado del Tercio de Flandes montado en fino alazán y el señor Samitier con los calzones hasta la rodilla chutando a gol son dos cromos de la España perenne que nunca van a morir en la memoria de cualquier colegial. Pero los tiempos han cambiado. Y la cosa se ha sumido en una decadencia gris que no han logrado levantar ni alguna victoria en algún barranco de África, ni el gol de Zarra, ni el cabezazo de Marcelino. Hubo un siglo que en nuestro imperio no se ponía el sol: desde aquí se repartían frailes y guerreros por todo el mundo, se expendían bautis-

FUTBOL

mos y ordenanzas como quien lava. Hubo también un tiempo, cuando nuestros futbolistas bebían vino de Cebreros o se arreaban una botella del Priorato antes del partido, o se comían tres bocadillos de chorizo en el descanso, que nuestro balón de cuero se cotizaba en los campos de batalla. Aquellos jugadores con cara de mala uva, con el pañuelo anudado en el cogote, con los calzones en la tibia, con las pantorr-



NOVEDADES EN EL "SANTIAGO BERNABEU"



Para aliviar la crisis del Real Madrid, para desviar las injustas protestas de esos millares de socios que —sólo porque pagan y mantienen el equipo— piden la dimisión de don Santiago. Para evitarle a éste el bochorno de tener que continuar en la presidencia, a despecho de esos millares de personas que se gastan sus pesetas en el mantenimiento del club, se prevén novedades maravillosas en el estadio «Santiago Bernabéu». Se instalará en cada espectador una luz. Estas luces se encenderán y apagarán con acompañamiento de sonidos electrónicos —a la manera de las máquinas «gyger» de los bares— siguiendo las correrías del balón. Así, cuando Netzer pase a Aguilar y Aguilar pierda la pelota, la luz saltará de un espectador a otro iluminando sus caras con luces verdes, rojas y amarillas. Si el árbitro se equivoca a favor de los de casa, sonará un campanillazo. Si se equivoca a favor de los de fuera, caerán martillos pilones sobre las testas de los liniers. Cuando Amancio correteé por el césped, haciendo virguerías en el

regate, la luz enloquecerá e irá de nariz en nariz, recorriendo el estadio por todas las caras de todos los socios que en ese momento estén pidiendo la dimisión de don Santiago. Sobre las fauces de estos mismos socios se iluminarán unas barajas como de Heracleo Fournier, cuando el equipo visitante marque su primer gol. Si dicho gol se produjo con las luces verdes encendidas subirán a los ojos de los enfurecidos espectadores unos números que girarán enloquecidamente, al tiempo que se apagaran las luces del público de tribuna y se iluminarán de rojo las gradas de fondo sur. Mientras, el palco presidencial se convertirá en un carrusel de luces amarillas. Si llegaran a encenderse todas las luces de todas las cabezas, gargantas, nariz y oídos se obtendría una segunda partida gratis. Con estas novedades el estadio eliminará el riesgo de quedarse vacío. Y —¿quién sabe!...— a lo mejor don Santiago decide quedarse en Santa Pola y no volver a decir cosas tan «divertidas» a la prensa.

SE PONE NUNCA EL GOL



-TERROR

Las torcidas, con botas del cuarenta y siete como barcas romanas que viajaban en vagones de tercera cantando canciones regionales en dirección al enemigo han sido sustituidos por señoritas de ballet que comen lenguado, se inyectan hormonas y se frotan las piernas con crema de aceite de oliva y se depilan el calcañar. Y claro está en nuestro imperio también se ha puesto el balón.

La furia española no nace de nuestra historia. No es un valor ibérico especial, ni obedece a la sangre caliente ni al solazo de cincuenta grados que hay por aquí, ni se deduce de nuestro senequismo. La furia tampoco es un trasunto de la raza ni una virtud de secano. La furia española es sólo una rabia especial que le entra al cuerpo después de beber vino duro, de comer chorizo y zamparse una poderosa fabada o un caldero de garbanzos con ajos. Cuando nuestros futbolistas abandonen las dietas de carne blanca y el zumo de frutas el balón ibérico volverá como antaño a sembrar el terror en los campos extranjeros llenos de masones. Si no al tiempo. ■ V.



LOS ORIUNDOS

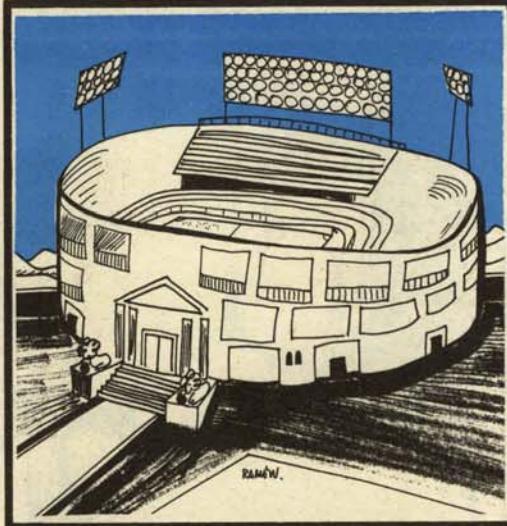
Los intelectuales y los eternos descontentos, los compañeros de viaje sin billete y los tontos inútiles se quejan de que nuestro fútbol está colonizado por los oriundos. Que fichamos muchos oriundos. ¿Es que España, por su parte, no ha lanzado oriundos al mundo? Lo que pasa es que a los oriundos españoles los llamamos exiliados.

A ver si Picasso no era un oriundo. Picasso, Buñuel, Alberti, Guillén, Juan Ramón Jiménez, Severo Ochoa, Madariaga, Américo Castro, etc, son y han sido otros tantos oriundos que España exportó gloriosamente al mundo. Aquí, como somos unos resentidos, los llamamos exiliados. Pero España ha llenado el mundo de oriundos y eso nos honra. ¿Qué tiene de malo que fichemos a Cruyff, oriundo y rubio como la cerveza, para anunciar la casa, champúes, pinturas, tabacos, calzoncillos y relojes? Nuestros oriundos, don Américo de Castro o don Severo Ochoa, parece que nunca anunciaron nada por las televisiones americanas, pero es porque no tenían una melena tan televisiva como la de Cruyff.

¿Por qué no pudo salir Picasso por la televisión francesa anunciando calzoncillos, que era lo único que se ponía? ¿Por qué no pudo salir Juan Ramón Jiménez en el New York Times anunciando Maderas de Oriente, él que era tan oriental? ¿Por qué no puede salir don Salvador de Madariaga en la BBC anunciando una academia de idiomas, él que sabe tantos, o unos cursos de inglés básico intensivo, nocturno y acelerado? Si Netzer, que trabaja con los pies, anuncia un curso de idiomas, Madariaga podría hacerlo con el mismo derecho.

Por no hablar de los oriundos con boina que tenemos por toda Europa fresando divisas a manta. O sea, que tampoco hay que ponerse así porque hayamos fichado un par de oriundos rubios para tirar a gol entre anuncio y anuncio. Eso de «la España del éxodo y el llanto» es literatura. Nosotros inventamos el oriundo político antes que nadie y lo lanzamos al mundo. Después de cada guerra civil llenamos el extranjero de oriundos, y si no anuncian cosas es porque el español da muy moreno en la tele. Pero en cuanto Madariaga se deje una melenita rubia y sedosa, como Cruyff, verá usted como le llaman para anunciar sprays.

UMBRAL



EL ROTO

TERRENO